

El dios del César y el Dios de Cristo

Reproducimos en forma textual e íntegra un documento emitido en septiembre de 1968, hace 50 años, por la Junta Parroquial de Barrio Los Plátanos (Córdoba).

El dios de Onganía

“Nadie puede servir a dos señores...”

Vivimos un tiempo concreto y en un espacio delimitado. Vivimos en Argentina 1968. Y, en esta Argentina, sólo caben dos interpretaciones. Sólo se escuchan dos voces bien definidas. Una es oficial, y todos los medios de comunicación –radios, diarios, TV,- son un vehículo abierto para ella. La otra es ahogada por los gases, silenciada por la represión policíaca, pero gritada en las fábricas, en las aulas, en las calles, en definitiva, el pueblo decide la Historia.

La primera tiene hoy su vocero en el Presidente de la República: “Argentina es un país sin miseria, porque la pobreza –aún la extrema pobreza- llevada con dignidad, como la llevan nuestros compatriotas, no es miseria”. (Discurso del 5-7-1968).

La segunda, la encontramos en aquellos que han sabido tomar las banderas de los humildes, el partido de los que sufren “hambre y sed de justicia”: “Un millón y medio de desocupados y subempleados son la medida de este sistema y de este gobierno elegido por nadie. La clase obrera vive su hora más amarga”. (Mensaje de la CGT de los Argentinos, 1-5-1968).

Nosotros, cristianos del barrio Los Plátanos, barrio Obrero y San Rafael B, que rechazamos un cristianismo hipócrita y farisaico y que, conformes al Evangelio, queremos rendir culto al hombre, al hombre concreto de carne y hueso, no podríamos aceptar sin traicionarnos, las palabras del vocero jactancioso del sistema económico y social, que denigra, que humilla.



Pesebre en Parroquia Los Plátanos, Córdoba.

“Damos gracias a Dios por la paz que reina en nuestra Patria”: (Discurso presidencial). Hace muy bien el señor Onganía en darle gracias a ese dios. Porque ese dios no es sino una creación mítica y ventajosa del sistema capitalista del cual él, como personero de turno, es solamente su “ángel de la guarda”.

Dios de la escasez y la miseria

Ese es el dios de la escasez y la miseria. Un dios que promete –para el “más allá eterno”- la abundancia, el cielo. Pero un cielo que se compra con la moneda vil de un paso silencioso y resignado por la tierra, “valle de lágrimas” y penoso invierno que hay que soportar. Soportar “con dignidad”, claro. Con la dignidad pasiva y humillante del esclavo para quien, el sometimiento es : “ley natural y divina” y la autoridad que la tutela, un algo intocable que se ejerce con conciencia de elegido por la Providencia.

Dios de la individualidad

Ese es el dios de la individualidad. Un dios que apabulla al hombre y que lo obsesiona por la “salvación del alma”. Un dios, por lo tanto, que lo encierra al hombre en el más peligroso subjetivismo cortado de la realidad. Un dios que lo pone de rodillas, haciendo de la humanidad un conjunto de individuos atomizados, incapaces de comunicación profunda.

La Memoria en DOCUMENTO

Allí no hay lugar para el hombre erguido que mira de frente y tiende su mano a los demás. "Divide y reinarás", esa es la ley del Imperialismo sin fronteras del dinero y, para cumplirla, es de insustituible eficacia la complicidad de un dios que repliegue al hombre sobre sus propios egoísmos dinamizando sus instintos de posesión y lucro.

Dios de la competencia

Ese es el dios de la competencia. El dios de la "oferta y la demanda", del doy para que me des. Un dios avaro cuyos "bienes eternos" son asequibles con dificultad a una minoría de esforzados. Esto es, un dios que exige atletas fogueados en palestras legales, litúrgicas y sacramentales; atletas ejercitados en novenas, procesiones, ayunos y abstinencias con "empanaditas de vigilia". Un dios que cuenta con "directores técnicos" (llamados "espirituales") altamente especializados, a los que hay que someterse para sobrellevar victoriosos los rigores de una lucha ardua, primordialmente dirigida contra el sexo y las ideologías "no occidentales". El señor presidente, es muy consecuente al darle gracias a ese dios, por la paz que reina en nuestra Patria.

Pero, el Dios bíblico, revelado en Jesucristo, es aquel que en Jeremías desenmascara, sin compasión, a los que tienen la boca llena de paz y las manos ensangrentadas por la injusticia, la guerra y la opresión. "Desde el profeta hasta el sacerdote, todos practicaban el fraude. Han curado el quebranto de mi pueblo a la ligera, diciendo: ¡Paz, paz! cuando no había paz. ¿Se avergonzaron de las abominaciones que hicieron? Avergonzarse no se avergonzaron; sonrojarse tampoco supieron; por tanto caerán con los que cayeron; tropezarán cuando se los visite". -dice Yahveh. (Jer. 6,13).

Dios de la Plenitud

El dios bíblico es el Dios de la Penitud. El dios del: "Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia". Es el dios de la "Nueva Tierra". Del Apocalipsis y del "Hombre Nuevo" de Pablo. Y que estehombre nuevo es el que con espíritu de creatividad, búsqueda y riesgo permanentes, rehace con alegría y profundo amor a la tierra su postergada dignidad y señorío. Es el hombre nuevo, que en "dolores de parto" se desgaja del vientre oculto y estrecho de una tierra progresivamente dominada.

Pero, este hombre nuevo del Dios bíblico no es el hombre del "orden

El dios del César y el Dios de Cristo

establecido" y del dejar las cosas como están. Por el contrario, es el hombre de la novedad y de la plenitud. Es el hombre siempre dispuesto a partir, enemigo irreconciliable del statu quo, del privilegio y de la explotación. El Dios bíblico es el dios de la venganza, de la rebeldía ante la explotación o el menosprecio al hombre. Es el dios de la alegría y de la liberación. Es el dios samaritano, el dios paria de la sociedad, que vanda las heridas de los expoliados por los ladrones de siempre. Pero también es el dios que no descansa hasta arrancar de la frente de aquellos, las cenizas de la esclavitud y restaurarlos a su verdadera dignidad, coronándolos con la libertad y el señorío. (Js. 61,1-4).

Dios del amor eficaz

Este Dios bíblico, revelado en Jesucristo, el Dios del Amor Eficaz. Es el dios de "Nadie ama más que aquel que da su vida por los otros". El dios ante cuya presencia surge con fuerza incontenible el fenómeno de la comunión y el socialismo. A su contacto camina el paralítico, el sordo oye, el ciego recupera la vista y el "hombre de la mano seca" recobra su vitalidad para la noble tarea de transformar la tierra mediante el trabajo en un destino común de pan y de igualdad. "Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común..." (Act. 2,44). "Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo lo tenían en común". (Act. 4,32).

Dios de la Solidaridad

El Dios bíblico, revelado en Jesucristo, es el Dios de la Solidaridad. Es el dios de la estatura del hombre, que tiene compasión de la multitud hambrienta, que llora como todos la muerte de un amigo, que goza de una fiesta, que come y bebe con satisfacción en las bodas de Caná, hasta el punto de ser juzgado como "comilón y borracho". Es el dios sin prejuicios burgueses, que no teme la crítica ni la burla de almidonados moralistas. Que, tanto se sienta con su madre como con la prostituta, la samaritana o la mujer adúltera. Que, así pasa una tarde con sus amigos discípulos, como con el desprestigiado Zaqueo o con Nicodemo, el fariseo honesto. Hay, sin embargo, algo que nos llama la atención a los discípulos de este Dios, y es que nunca lo encontramos en palcos oficiales al lado de Herodes o de los Sumos Sacerdotes, ni tampoco presidiendo actos militares o festines de embajadas. Por el contrario, vemos que molesta a ellos su presencia como antes habían molestado Juan el Bautista y los Profetas, como hoy molestan todos los que lejos de asumir "con

La Memoria en DOCUMENTO

dignidad" la pobreza, se rebelan contra ella y preparan caminos eficaces de liberación. El Dios bíblico es el dios que uniendo su suerte a la suerte de todo ser humano, rompe y elimina para siempre las barreras ficticias y egoístas de raza, parentesco, religión, dinero, sexo y rescata el ansia y la necesidad que todo hombre tiene de realizarse en la mutua ayuda y solidaridad.

Nosotros creemos en este único Dios. Por eso, desde la parroquia de Los Plátanos, hacemos un llamado a todos los hombres y mujeres que se sientan identificados con nosotros, pertenezcan o no a nuestros barrios, para que con nosotros se incorporen también a la acción. Nuestra invitación no es a un congreso eucarístico, ni a un Te Deum de acción de gracias por la paz que reina en nuestra patria, sino que es: a forjar juntos "el hombre nuevo", que es el hombre de la lucha y del combate por la justicia; el hombre dominador del universo, creador de riquezas inmensas. El hombre del trabajo y de la economía liberadora. El hombre de las grandes responsabilidades. El hombre de la fiesta y la alegría. El hombre de la ciencia y del saber. El hombre de la paz y de la amistad. El hombre imagen de Dios que se reveló en Jesucristo.

Por último, respondiendo al llamado del comité de solidaridad con Tucumán de la C.G.T. de los Argentinos, y conscientes de que la presente situación de Tucumán no es fruto de un cataclismo natural, sino consecuencia directa del sistema económico social imperante, ofrecemos nuestro decidido apoyo y colaboración. Pero, que quede claro, nuestra colaboración no es una dádiva para lavar nuestra conciencia, ni un paliativo para que todo quede como está. Nuestra solidaridad material será para que el pueblo tucumano tenga la fuerza necesaria para rebelarse y luchar con nosotros por sus derechos inalienables.

Estamos cansados de escuchar palabras de paz, justicia, amor, que no pasan de ser palabras y posiciones confusas y en definitiva conciliadoras. Nuestro compromiso es hacer real la paz, la justicia y el amor. Como cristianos, sólo lo entendemos posible al lado de los pobres que luchan por liberarse de toda explotación. "Nadie puede servir a dos señores: o Dios o el dinero".

Declaración y volante suscripto por los sacerdotes Erio Vuadagna y José Rivarola Acébal y los miembros de la Junta Parroquial de V. Los Plátanos (Córdoba): Srta. Susana Rubin, Sres. R. Baldauf, Dr. Raúl Guzzo, C.C. Foscat y C. Sosa.

Septiembre de 1968